

Taiwán en la geoestrategia de Eurasia: proyecciones del poder chino desde Mackinder a Brzezinski

Teniente Coronel Julio Figueroa Núñez¹

Resumen

El artículo analiza el papel geopolítico de Taiwán en la proyección del poder chino sobre Eurasia, usando como marco teórico a Mackinder, Spykman y Brzezinski. La isla se presenta como un punto clave en la rivalidad entre China y Estados Unidos, enmarcada en la lucha por la hegemonía global. Se examina la estrategia marítimo-continental de China, las respuestas de Occidente y tres posibles escenarios futuros: conflicto, disuasión o cooperación. Finalmente, se destaca la relevancia para Chile, dada su vinculación al Pacífico y su rol en un orden internacional en reconfiguración.

Abstract

The article analyzes Taiwan's geopolitical role in China's projection of power over Eurasia, using the theoretical frameworks of Mackinder, Spykman, and Brzezinski. The island is presented as a key point in the rivalry between China and the United States, framed within the struggle for global hegemony. China's maritime-continental strategy, the Western responses, and three possible future scenarios—conflict, deterrence, or cooperation—are examined. Finally, the article highlights the relevance for Chile, given its connection to the Pacific and its role in a reconfiguring international order.

1 Oficial del Arma de Artillería, Licenciado en Ciencias Militares, especialista primario de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE). Profesor de Academia en las asignaturas de Historia Militar y Estrategia y en Geografía Militar y Geopolítica, otorgados por la ACAGUE. Magíster en Educación Superior en la U. de los Andes (UANDES), Licenciado en Educación en la U. Católica del Norte (UCN). Actualmente se desempeña como Profesor en la ACAGUE en el Departamento de Estrategia y Geopolítica. Email: julio.figueroa@acague.cl.



Palabras clave

Taiwán
China
Eurasia
Geopolítica
Contención
Rimland

Keywords

Taiwan
China
Eurasia
Geopolitics
Containment
Rimland



Introducción

En el mundo actual que se encuentra marcado por la rivalidad entre las grandes potencias, Taiwán ha surgido como un punto de inflexión estratégico, cuyas implicancias trascienden el ámbito regional de Asia para proyectarse sobre toda la masa continental euroasiática. La creciente competencia entre Estados Unidos y China durante los últimos meses, tanto en términos económicos como también militares y tecnológicos, encuentra en esta isla un nodo central desde el cual se configuran múltiples líneas de tensión geopolítica. El presente artículo intenta analizar el rol de Taiwán en la proyección del poder chino sobre Eurasia, empleando como marco conceptual los postulados geopolíticos de Halford Mackinder, Nicholas Spykman y Zbigniew Brzezinski.² A través de estos tres enfoques se abordará cómo el control efectivo o simbólico de Taiwán representa una bisagra entre el poder marítimo y continental, uniendo el Mar de China Meridional con la mirada estratégica de Asia Central y más allá. Para lograr lo anterior, en un primer momento se realizará una revisión de los conceptos clave de la geopolítica clásica y moderna, para luego efectuar un análisis de la implicancia en la cartografía estratégica que sitúa a Taiwán como punto crítico en la región. Posteriormente, se examinará la estrategia china de expansión, articulada tanto a través de la *Belt and Road Initiative* (BRI) o Iniciativa de la Franja y la Ruta, la cual es una estrategia de desarrollo global lanzada por la República Popular China en 2013, bajo el liderazgo del presidente Xi Jinping, tanto en su modernización militar, como particularmente naval.³

También se abordará la respuesta del bloque occidental, encabezado por Estados Unidos y respaldado por sus aliados regionales.

Finalmente, se esbozarán escenarios prospectivos logrando determinar una conclusión que incluirá reflexiones sobre el papel de Chile en esta configuración emergente del poder. El artículo presenta para esto una hipótesis central: que Taiwán no es solamente una cuestión de soberanía territorial para China, sino un elemento clave en su búsqueda de hegemonía euroasiática, cuyos desenlaces afectarán profundamente el orden internacional del siglo XXI.

Asia, una mirada desde la geopolítica clásica y moderna

El continente asiático se ha comportado históricamente como una zona determinada para el desarrollo de los países de la zona, pero de interés de todo el mundo; es así como la geopolítica, entendida como la relación entre el poder político y el espacio geográfico,⁴ ha sido una herramienta fundamental para explicar la dinámica del poder mundial y las relaciones internacionales. Para comprender de mejor forma lo anterior, se analizarán los postulados de tres de los más influyentes teóricos de la disciplina: Halford Mackinder,⁵ Nicholas Spykman y Zbigniew Brzezinski. Sus contribuciones permiten entender cómo los imperativos geográficos influyen en la estrategia de las potencias globales, particularmente en el caso de China y su permanente intención sobre Taiwán.

2 Zbigniew Kazimierz Brzeziński, conocido como Zbig, fue un diplomático y politólogo polaco-estadounidense. Fue consejero de Lyndon B. Johnson de 1966 a 1968 y asesor de Seguridad Nacional de Jimmy Carter de 1977 a 1981.

3 ROLLAND, Nadège. ¿El siglo euroasiático de China? Implicaciones políticas y estratégicas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. National Bureau of Asian Research. 2017, p. 53.

4 LACOSTE, Yves. La geografía, un arma para la guerra. Editorial Blume. 1997, p. 9.

5 Sir Halford John Mackinder fue un geógrafo, académico y político británico, considerado uno de los padres fundadores de la geopolítica y la geoestrategia. Fue el primer rector del University Extension College de Reading de 1892 a 1903 y director de la London School of Economics de 1903 a 1908.

Cuando estudiamos a Mackinder y su teoría del Heartland, podemos entender, como nos señala su célebre tesis del “pivot geográfico de la historia”, que quien controle el *Heartland* –la región central de Eurasia, que abarca desde Europa Oriental hasta Siberia– dominará la “Isla Mundial” y, por ende, el destino global. Esta visión eurocéntrica situaba el poder terrestre como la clave de la hegemonía, en contraste con el dominio marítimo ejercido hasta entonces por potencias como el Imperio británico. Para Mackinder, el control del espacio continental otorgaba ventajas defensivas y logísticas que ninguna potencia marítima podía igualar. De esta forma, la lógica que señala nos lleva a comprender que quien controle esta vasta zona interior tendrá acceso privilegiado a recursos naturales, rutas terrestres protegidas, profundidad estratégica y cohesión territorial, elementos clave en un escenario de conflicto prolongado.

A su vez, Nicholas Spykman,⁶ considerado el padre de la geopolítica estadounidense, replanteó la teoría expuesta por Mackinder, introduciendo el concepto de *Rimland*.⁷ Para Spykman (1942), el dominio del borde costero eurasiático –que incluye Europa Occidental, Oriente Medio y el Asia-Pacífico– es más decisivo que el control del Heartland. Su famosa máxima “*quien controla el Rimland controla Eurasia; quien controla Eurasia controla los destinos del mundo*”, refleja su convicción de que el poder se ejerce desde el litoral hacia el interior, así mismo podemos ver como la teoría inicialmente expuesta de Mackinder se relaciona directamente con lo planteado por Spykman y,

por lo tanto, entrega un antecedente digno de analizar. Es así como Taiwán aparece como una pieza clave dentro del Rimland asiático.

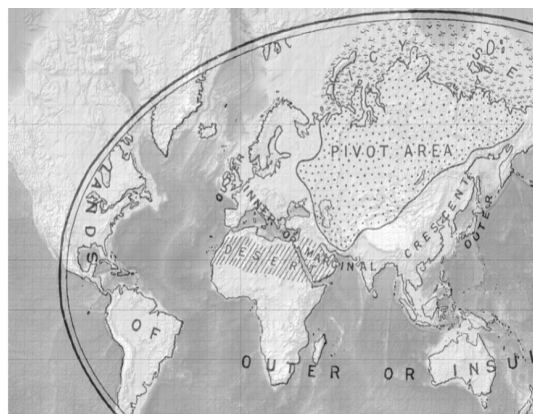


Figura N° 1: Versión georectificada del mapa del área pivote original de Mackinder, publicado en abril de 1904 en una proyección Mercator.

Fuente: <https://mackinderforum.org/blog/at-play-in-mackinders-world-a-cartographic-essay>

Finalmente, considerando los pensadores relevantes en esta temática, a fines del siglo XX, Zbigniew Brzezinski retomó y adaptó estas ideas al contexto posterior a la Guerra Fría. En *The Grand Chessboard* o Gran Tablero Mundial (1997), identificó a Eurasia como el eje geoestratégico del poder mundial, advirtiendo que ninguna potencia debía permitir que un rival dominara este espacio. El autor planteó que Estados Unidos debía actuar como árbitro y baluarte para prevenir la consolidación de una hegemonía continental hostil. Es así como ubicó a China como un actor clave en esta dinámica, especialmente si lograba proyectarse desde su periferia oriental

6 Nicholas John Spykman fue un politólogo estadounidense que fue profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale desde 1928 hasta su muerte en 1943. Fue uno de los fundadores de la escuela realista clásica en la política exterior estadounidense, transmitiendo el pensamiento político de Europa del este a los Estados Unidos.

7 Es un área geopolítica, definida por Nicholas Spykman durante la Guerra Fría, que rodea a Eurasia entre el corazón continental del Heartland y las zonas marítimas. Su ubicación estratégica le otorga importancia debido a su vasta población y recursos, y según Spykman, controlarla permitía dominar Eurasia.

hacia el corazón euroasiático. Taiwán, como nodo estratégico marítimo, se integra plenamente en esta lógica, siendo posible identificar la relevancia teórica de esta zona geográfica, pero también cómo los actores comienzan a dar luces de sus intereses en esa parte del mundo.

Estas teorías permiten interpretar la importancia de la zona geográfica analizada y en particular de Taiwán, no solo como un asunto bilateral entre China y una “isla disidente”, sino también como un componente esencial de la competencia por el poder global en el siglo XXI.

Taiwán, en la mira del poder euroasiático

La ubicación geográfica de Taiwán le confiere una relevancia estratégica desproporcionada en el sistema internacional. Situada en el borde occidental del Pacífico, frente a la costa sudeste de China

continental, la isla forma parte del llamado “primer anillo de islas” (*First Island Chain*), una cadena de archipiélagos que se extiende desde Japón hasta Borneo, y que constituye una barrera natural al acceso libre de China a los mares abiertos. En este contexto, Taiwán no es solo un punto geográfico, es un nudo geopolítico en la arquitectura del poder marítimo y continental de esa región.

Desde la perspectiva analizada anteriormente por Mackinder, el control de Taiwán por parte de China significaría una proyección del poder continental hacia el espacio marítimo del Pacífico occidental, facilitando un movimiento interior desde el Heartland hacia la periferia oceánica. Spykman, en cambio, vería en la isla un componente esencial del Rimland, cuya posesión o neutralización es determinante para el equilibrio de poder en Eurasia. Para Brzezinski, la isla representa un elemento fundamental en el tablero euroasiático, cuyo destino podría alterar el orden estratégico global.



Figura N° 2: Taiwán y su territorio.

Fuente: [https:// elindependiente.com/internacional/2022/08/06/radiografia-de-taiwan-la-isla-en-el-epicentro-de-la-discordia/](https://elindependiente.com/internacional/2022/08/06/radiografia-de-taiwan-la-isla-en-el-epicentro-de-la-discordia/)



La creciente militarización de la isla, la cooperación en defensa con Estados Unidos y las visitas de altos funcionarios occidentales, han reforzado su rol como bastión de contención frente al expansionismo chino. Asimismo, Taiwán concentra industrias críticas, como la de semiconductores, lo que refuerza su centralidad en la competencia tecnológica global. Por otro lado, China considera a Taiwán una provincia rebelde cuya reunificación es innegociable, no solo por razones históricas y políticas, sino también por su valor estratégico como plataforma de acceso al Pacífico y su cercanía a rutas comerciales claves. El estrecho de Taiwán es una de las zonas marítimas más transitadas del mundo y su control es fundamental para el flujo de energía, bienes y recursos.

Así, Taiwán se configura como una bisagra entre el poder marítimo estadounidense y la ambición continental-marítima china, convirtiéndose en un símbolo de la pugna por el liderazgo en el siglo XXI.

La estrategia continental y marítima de China

La República Popular China ha construido en las últimas décadas una estrategia profunda que combina ambiciones de dominio terrestre con una creciente capacidad de proyección marítima. Según Rolland,⁸ esta lógica responde a un objetivo fundamental: asegurar rutas de abastecimiento energético, ampliar su influencia comercial y política, y consolidar su poder como actor global. Paralelo, Beijing ha articulado dos pilares estratégicos complementarios: la Iniciativa de la Franja y la Ruta

(BRI) y la modernización de la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN).

La BRI, lanzada en 2013, tiene por objetivo reconfigurar las rutas del comercio global mediante la creación de corredores terrestres que conecten China con Asia Central, Europa y África, y rutas marítimas que extiendan su influencia por el océano Índico hasta el Mediterráneo. Esta red de infraestructura –puertos, ferrocarriles, carreteras, oleoductos y gasoductos– está diseñada no solo para facilitar el comercio, sino también para establecer una presencia geopolítica permanente en regiones claves del Rimland.⁹

En paralelo, China ha invertido de forma sostenida en el fortalecimiento de su flota naval. La PLAN ha pasado de ser una fuerza defensiva a una fuerza marina de aguas azules, capaz de operar en múltiples teatros, desde el Mar del Sur de China hasta el océano Índico. La incorporación de portaaviones, submarinos de propulsión nuclear y capacidades de guerra cibernética y antisatélite, refuerzan su capacidad de disuasión ante Estados Unidos y sus aliados.

Por otra parte, Taiwán ocupa un lugar central en esta arquitectura. Su control permitiría a China integrar completamente su proyección naval con los corredores logísticos terrestres de la BRI, facilitando el acceso sin restricciones al Pacífico occidental. Además, permitiría debilitar el sistema de alianzas impulsado por Estados Unidos, cuyo núcleo operativo se estructura precisamente en torno a esta isla y al “primer anillo de islas”.

8 ROLLAND, Nadège. ¿El siglo eurasiático de China? Implicaciones políticas y estratégicas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. National Bureau of Asian Research. 2017.

9 *Ibidem*.

En este contexto, la estrategia de contención estadounidense en el Indo-Pacífico –mediante alianzas como AUKUS,¹⁰ el Quad¹¹ y acuerdos bilaterales con Japón, Corea del Sur, Filipinas y Australia– busca limitar esta expansión. Estados Unidos ha reforzado su presencia militar en la región, incrementado su cooperación en defensa con Taiwán y promoviendo una narrativa de libertad de navegación como principio estructural del orden marítimo internacional.

La rivalidad entre ambas potencias no se limita a lo militar. También se manifiesta en la competencia tecnológica, la lucha por los estándares globales en inteligencia artificial y telecomunicaciones, y la disputa por la influencia en organismos internacionales. En esta pugna, Taiwán es un nodo geoestratégico y simbólico que articula las ambiciones chinas con las preocupaciones de seguridad de Occidente.

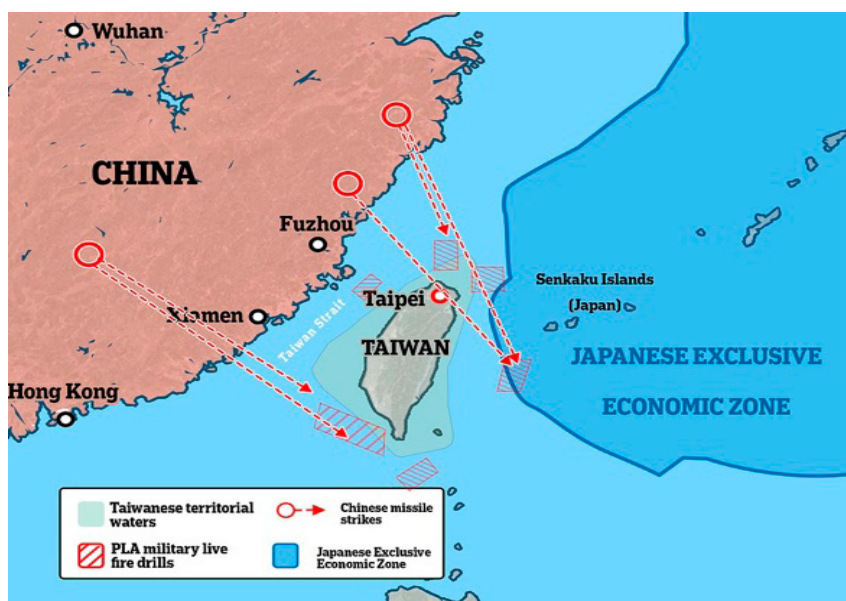


Figura N° 3: Estrategia marítima China

Fuente: <https://www.dailymail.co.uk/news/article-11083987/China-SANC-TIONS-Nancy-Pelosi-family-vicious-provocative-visit-Taiwan.html>

Implicancias en la proyección China sobre Eurasia

El control efectivo o simbólico de Taiwán tendría consecuencias estratégicas de gran alcance en la capacidad de China para consolidar su influencia

sobre la masa continental eurasiática. Desde una perspectiva basada en los marcos teóricos antes descritos, de Mackinder, Spykman y Brzezinski, el valor de la isla trasciende su tamaño y población: Taiwán representa un pivote desde el cual China puede extender su proyección marítima, con-

10 Alianza de Seguridad trilateral entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos.

11 La alianza Quad, que reúne a Estados Unidos, India, Australia y Japón nació en 2007 con el objetivo de contrarrestar la creciente influencia de China en la región Asia-Pacífico.



solidar rutas de aprovisionamiento energético y conectar de manera más eficiente sus ambiciones continentales con el comercio global.

Para Mackinder, el acceso irrestricto desde el espacio interior euroasiático hacia los océanos globales ha sido históricamente limitado. En este contexto, Taiwán sería un eslabón clave que permitiría a China desafiar este patrón geohistórico, convirtiéndose en una potencia verdaderamente anfibia: capaz de proyectar poder tanto por tierra como por mar. En este sentido, el dominio de Taiwán completaría la lógica del Heartland al integrar al actor dominante de Eurasia con el espacio marítimo del Indo-Pacífico. Por otra parte, desde la visión de Spykman, Taiwán se sitúa en el centro del Rimland asiático.

Su control por parte de Beijing permitiría reconfigurar profundamente los equilibrios geoestratégicos en Asia Oriental y Sudoriental, debilitando la arquitectura de alianzas promovida por Estados Unidos y reduciendo la capacidad de Occidente para contener la expansión china.

Por tanto, Taiwán actuaría como una bisagra que facilitaría el tránsito del poder regional al poder global. Brzezinski, finalmente, advertía que la consolidación de una potencia hegemónica en Eurasia representaría la principal amenaza para la supremacía estadounidense. En este marco, la pérdida de Taiwán sería interpretada como una señal de debilitamiento del compromiso estadounidense con sus aliados y su presencia global, incentivando a otros actores a realinear sus políticas exteriores hacia Beijing.

El control de Taiwán por parte de China no solo reforzaría su capacidad de disuasión, sino que también consolidaría su narrativa de ascenso pacífico, al lograr la reunificación nacional y fortalecer su posición frente a sus pares euroasiáticos. Lo anterior afectaría directamente la lógica del “poder” en el contexto global, desplazando el centro de gravedad del sistema internacional hacia Asia y debilitando la hegemonía estadounidense en la zona de análisis. En suma, Taiwán representa una intersección geopolítica donde confluyen múltiples dimensiones: seguridad, comercio, ideología, prestigio nacional y control de rutas estratégicas. Su destino está intrínsecamente vinculado al diseño del orden futuro en Eurasia y al lugar que China aspira ocupar en él.

Reacciones de Estados Unidos y sus aliados

La respuesta de Estados Unidos ante la creciente proyección del poder chino ha sido estratégica, coherente y multidimensional. En el corazón de esta reacción se encuentra la defensa del equilibrio de poder en el Indo-Pacífico y la preservación del *statu quo* en torno a Taiwán. Esta postura no solo se basa en los compromisos históricos de Washington con la isla, como lo estipula el *Taiwán Relations Act* de 1979,¹² sino también en la percepción de que una alteración forzada del equilibrio regional podría generar un efecto dominó con consecuencias globales.

Desde el punto de vista militar y según *The Wall Street Journal*,¹³ Estados Unidos ha reforzado su

12 REUTERS. El Pacífico se prepara para un conflicto y observa con incertidumbre la posición de EE.UU. Publicado el 19 de junio de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/latam/mundo/FE2FPX4ND5KF5HMXN6W7WIOJ5A-2025-06-19/>

13 THE WALL STREET JOURNAL. Cómo combatir a China: EE.UU. quiere que sus aliados hagan más. Publicado el 20 de mayo de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.wsj.com/world/asia/us-china-aggression-allies-6eb726a5>

presencia en la región mediante el despliegue de fuerzas navales, la realización de ejercicios conjuntos y el fortalecimiento de sus alianzas bilaterales con Japón, Corea del Sur, Filipinas y Australia. Paralelamente, se han creado nuevas

plataformas multilaterales como el *Quad* (con India, Japón y Australia) y el AUKUS (con Reino Unido y Australia), que articulan la defensa avanzada, la interoperabilidad tecnológica y la disuasión extendida ante un eventual conflicto regional.



Figura N° 4: Sistema de Misiles "Patriot" vendidos por EE.UU. a Taiwán.

Fuente: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/eeuu-aprueba-acuerdo-de-usd-100-millon-con-taiwan-para-actualizar-el-sistema-de-misiles-patriot-/2497184#>

Japón, por su parte, ha dejado atrás su postura exclusivamente defensiva y ha comenzado a reconfigurar su doctrina estratégica en consonancia con los desafíos regionales. Las autoridades japonesas han señalado explícitamente que una amenaza sobre Taiwán sería una amenaza directa para su propia seguridad. Australia ha suscrito esta lógica, ampliando su gasto militar y aceptando el desarrollo de capacidades como submarinos nucleares, en coordinación con sus socios estatales, principalmente, Reino Unido.¹⁴

Por otra parte, en el sudeste asiático, Filipinas ha renovado acuerdos de defensa con Estados

Unidos, permitiendo el acceso rotativo a bases estratégicas en su territorio. Corea del Sur, sin hacer referencia directa a Taiwán, ha intensificado su cooperación militar con Estados Unidos y sus ejercicios navales conjuntos.

Desde la perspectiva de Brzezinski, esta convergencia estratégica busca evitar que una sola potencia logre la hegemonía sobre Eurasia. El respaldo explícito a Taiwán por parte de Estados Unidos y sus aliados puede interpretarse como una aplicación práctica del principio de equilibrio geoestratégico, el cual no es otra cosa que el contener al com-

¹⁴ REUTERS. *Op. cit.*

petidor emergente antes de que logre alterar el tablero mundial.¹⁵

En síntesis, las reacciones del bloque occidental no son claras del todo, ni tampoco homogéneas, pero muestran una tendencia evidente a fortalecer los mecanismos de contención y disuasión ante una posible invasión china. Taiwán, en este contexto, se ha transformado en un punto de cohesión simbólica y operativa para la arquitectura de seguridad liderada por Estados Unidos.

Análisis prospectivo, posibles escenarios geopolíticos

El futuro de este conflicto latente en torno a Taiwán puede proyectarse a partir de varios escenarios estratégicos, cada uno con implicancias diferenciadas para la estabilidad en Asia-Pacífico y para la proyección del poder chino en Eurasia. Conforme a esto, se pueden desarrollar tres posibles trayectorias: empleo del potencial bélico (EPB), disuasión estable en la región y cooperación limitada.

Empleo del potencial bélico (EPB)

En el caso del empleo del potencial bélico de alguna de las partes en conflicto, este escenario implicaría una acción directa por parte de China para incorporar Taiwán, ya sea mediante una invasión convencional, un bloqueo naval prolongado o una campaña híbrida de desestabilización. La respuesta de Estados Unidos, basada en su compromiso estratégico con la isla y en su influencia internacional, podría incluir desde medidas de apoyo militar hasta una intervención directa. Un conflicto abierto desencadenaría una guerra regional de gran escala, con efectos complejos para el comercio global, la cadena de suministros tecnológicos (en especial semiconductores) y la estabilidad financiera mundial. Este escenario representa la materialización del peor de los temores geopolíticos anticipados por Brzezinski: un choque frontal entre la potencia hegemónica establecida y el aspirante emergente en el corazón de Eurasia.¹⁶



Figura N° 5: Desfile militar en la Plaza Tiananmen para conmemorar el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49898646>

15 BRZEZINSKY, Zbigniew. El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós. 1997. [En línea]. Disponible en: https://geopolitica.yolasite.com/resources/Textos_Geopolitica/Brzezinski,%20El%20gran%20tablero%20mundial.pdf

16 *Ibidem*.



Disuasión estable en la región

Por otra parte, en lo relacionado con un escenario de disuasión estable en la región, se logra identificar que podría mantenerse el *statu quo*,¹⁷ con una coexistencia conflictiva pero manejable por todas las partes. China continuaría su presión con todos los instrumentos del poder nacional, lo que consideraría el ámbito diplomático, militar y económico sobre Taiwán, mientras Estados Unidos reforzaría sus compromisos con la isla sin reconocer formalmente su independencia. Las tensiones deberían ser evidentes mediante mecanismos de disuasión, ejercicios militares con un carácter más “simbólico”, guerras narrativas y una competencia tecnológica.

Este escenario hace evidente el concepto de equilibrio de poder descrito por Spykman, en el cual las coaliciones regionales se forman para evitar la dominación de un solo actor. La estabilidad sería precaria, pero permitiría evitar el estallido de un conflicto abierto.

Cooperación limitada

Finalmente, dentro de los escenarios prospectivos, la cooperación limitada representa la opción más moderada. Este implicaría avances en la confianza mutua, acuerdos de “desescalamiento” de la crisis y mecanismos multilaterales de diálogo, promovidos por actores intermedios como la ASEAN, la Unión Europea o potencias regionales no alineadas. Si bien no se resolvería el estatus político de Taiwán, se lograrían garantías mínimas de no agresión y acuerdos relevantes en comercio, navegación o gestión de la misma crisis. Este escenario no eliminaría las

tensiones, pero habilita una forma de coexistencia pragmática. Desde la mirada de Mackinder, podría interpretarse como una “pausa estratégica” en la disputa por el control de la “Isla Mundial”.

Consecuente con lo anterior, es posible estimar que estos tres escenarios no son excluyentes ni estáticos. La realidad puede evolucionar en forma híbrida, combinando elementos de disuasión con episodios de escalada y diálogo. La clave estará en la habilidad de los actores principales –China, Estados Unidos y Taiwán– para definir sus intereses estratégicos sin cruzar el punto de no retorno, así como en la capacidad del sistema internacional para generar incentivos de contención y mecanismos de gobernanza global efectivos y que puedan perdurar en el tiempo.

Conclusiones

La posición central geopolítica de Taiwán en la proyección del poder chino sobre Eurasia nos permite comprobar en este artículo la vigencia de las teorías clásicas de Mackinder, Spykman y Brzezinski en la comprensión del orden mundial contemporáneo. Desde su rol como punto de inflexión entre el Rimland y el Heartland, hasta su significado en el tablero euroasiático global, la isla de Taiwán, según lo que se explica en este trabajo, se configura como un epicentro de tensiones estratégicas de alcance mundial debido a los intereses en la zona de todas las potencias y, finalmente, de todo el mundo. China, en su intento por consolidar una doble hegemonía –continental y marítima–, ve en Taiwán tanto un objetivo nacionalista como una llave para superar el cerco insular que limita su expansión tan deseada. Por su parte, Estados

17 En relaciones internacionales, el *statu quo* se refiere al estado de cosas o la situación existente en un momento dado, y que sirve como punto de referencia para las normas o políticas internacionales.



Unidos y sus aliados han convertido la defensa de Taiwán en una piedra angular de su arquitectura de contención en el Indo-Pacífico.

Los escenarios futuros –EPB, disuasión o cooperación– dependerán del equilibrio entre las capacidades de proyección y los límites autoimpuestos por las grandes potencias. En todos ellos, Taiwán aparece como una bisagra estratégica cuya posición determina las posibilidades reales de una dominación o de un equilibrio estable en Eurasia.

En este contexto, el resto del mundo, y particularmente Chile, sobre todo por su cercanía a la región mediante el Océano Pacífico, deben tener presente estas dinámicas no desde una óptica distante, sino desde su impacto sobre los equilibrios globales, la influencia de los actores en nuestra región sudamericana, el comercio marítimo y la arquitectura internacional de seguridad.

La creciente interdependencia económica con China y los compromisos con el orden liberal internacional impulsado por Occidente, hacen necesaria una diplomacia que permita combinar el pragmatismo, autonomía estratégica y capacidad de anticipación.

Chile, con su vocación oceánica y su pertenencia al Pacífico, no es un espectador pasivo en esta disputa, es un actor llamado a formular posicionamientos claros y coherentes con sus intereses nacionales de largo plazo.

Bibliografía

BRZEZINSKY, Zbigniew. El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Paidós. 1997. [En línea]. Disponible en: <https://geopolitica.yolasite.com/>

resources/Textos_Geopolitica/Brzezinski,%20El%20gran%20tablero%20mundial.pdf

KAPLÁN, Robert. Monzón: El océano Índico y el futuro del poder estadounidense. RBA Libros. 2010.

KISSINGER, Henry. Sobre China. Debate. 2011.

LACOSTE, Yves. La geografía, un arma para la guerra. Editorial Blume. 1997.

MACKINDER, Halford. El pivote geográfico de la historia. En A. Escalante (Ed.) 1904.

MEARSHEIMER, John. La tragedia de la política de las grandes potencias. RIALP. 2022.

MONCAYO, Paco. Geopolítica del sistema mundo. CLACSO. 2009.

REUTERS. El Pacífico se prepara para un conflicto y observa con incertidumbre la posición de EE.UU. Publicado el 19 de junio de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.reuters.com/latam/mundo/FE2FPX4ND5KF5HMXN6W7WIOJ5A-2025-06-19/>

ROLLAND, Nadège. ¿El siglo eurasiático de China? Implicaciones políticas y estratégicas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. National Bureau of Asian Research. 2017, p. 53.

SPYKMAN, N. J. La estrategia de Estados Unidos en la política mundial: Estados Unidos y el equilibrio de poder. Harcourt, Brace and Company. 1942.

THE WALL STREET JOURNAL. Cómo combatir a China: EE.UU. quiere que sus aliados hagan más. Publicado el 20 de mayo de 2025. [En línea]. Disponible en: <https://www.wsj.com/world/asia/us-china-aggression-allies-6eb726a5>